

CAPERUCITA ROJA Y EL LOBO FEROS



PARA
IMPRIMIR Y
COLOREAR

Había una vez una pequeña niña llamada Caperucita Roja que vivía en un pequeño pueblo rodeado de un oscuro y frondoso bosque. Siempre llevaba una capa roja brillante y un lazo del mismo color en su cabello.

A menudo, su madre la enviaba a llevar cestas de comida a su abuela enferma que vivía al otro lado del bosque. Un día, mientras se dirigía a la casa de su abuela, Caperucita Roja se encontró con un lobo, quien le preguntó a Caperucita Roja a dónde iba y ella, inocentemente, respondió que se dirigía a visitar a su abuela enferma al otro lado del bosque.

El lobo se ofreció a acompañar a Caperucita Roja y a mostrarle el camino más corto. La niña, confiada, aceptó la ayuda del lobo y juntos comenzaron a caminar por el bosque. Durante el camino, el lobo le preguntó a Caperucita Roja sobre su vida y su familia. La niña respondió a las preguntas sin sospechar de las verdaderas intenciones del lobo.



Mientras tanto, en la casa de la abuela, la anciana estaba preocupada porque Caperucita Roja aún no había llegado. De repente, escuchó un fuerte golpe en la puerta y pensó que era la niña. Pero al abrir la puerta, descubrió que era el lobo

disfrazado de Caperucita Roja. El lobo saltó sobre la abuela y la devoró sin piedad.

Más tarde, cuando Caperucita Roja llegó a la casa de su abuela, encontró al lobo disfrazado de su abuela en la cama. El lobo trató de engañar a Caperucita Roja para que se acercara a él, pero ella se dio cuenta de que algo andaba mal.

"¡Abuela, abuela, qué ojos tan grandes tienes!", dijo Caperucita Roja, sorprendida por los ojos del lobo. "Son para verte mejor, mi querida", respondió el lobo con una sonrisa malvada.

"¡Abuela, abuela, qué orejas tan grandes tienes!", dijo Caperucita Roja, cada vez más preocupada. "Son para oírte mejor, mi querida", respondió el lobo, acercándose cada vez más a Caperucita Roja.

"¡Abuela, abuela, qué dientes tan grandes tienes!", gritó Caperucita Roja, aterrorizada. "Son para comerte mejor, ¡ja, ja, ja!", exclamó el lobo, saltando rápidamente de la cama hacia Caperucita Roja.

Justo en ese momento, un cazador que pasaba por allí oyó los gritos de Caperucita Roja y entró en la casa. Con su cuchillo, el cazador mató al lobo, sacó a la abuelita del estómago del malvado animal y rescató a Caperucita Roja.

"¡Gracias por salvarnos, señor cazador!", exclamó Caperucita Roja, agradecida. "De nada, pequeña", respondió el cazador. "De ahora en adelante, debes tener cuidado en el bosque", agregó.

Mientras se dirigían a casa de Caperucita Roja, el cazador le explicó que el lobo era muy astuto y que a menudo se disfrazaba para engañar a sus presas. Le advirtió que siempre debía ser cuidadosa al caminar por el bosque y no hablar con extraños.

Caperucita Roja se sintió agradecida por la valentía del cazador y prometió recordar siempre sus consejos y enseñanzas. Desde entonces, nunca más volvió a hablar con extraños y siempre se aseguró de transitar por caminos seguros y bien conocidos.



Unos días después, Caperucita Roja decidió visitar a su abuela y llevarle una cesta de comida. Aunque todavía estaba asustada por lo que había sucedido, sabía que no podía dejar que el miedo la controlara. Con valentía y determinación, ca-

minó hacia el bosque, asegurándose de prestar atención a su entorno y no hablar con extraños.

Finalmente, llegó a la casa de su abuela y la encontró esperándola con los brazos abiertos. Se abrazaron fuertemente. La abuela estaba impresionada por la valentía y la madurez de Caperucita Roja. "Eres una niña muy sabia y fuerte. Nunca dejes que el miedo te detenga", le dijo.

Desde entonces, Caperucita Roja vivió felizmente en su pequeño pueblo rodeado de naturaleza. Siempre llevaba consigo la sabiduría y la fortaleza que había ganado gracias a su encuentro con el lobo. A menudo, recordaba las palabras de su abuela y se aseguraba de nunca dejar que el miedo la detuviera.

Y así termina la historia de Caperucita Roja, una niña valiente que aprendió una lección importante sobre la vida.

FIN